



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

R

Héctor H. Schenone.
**Iconografía del Arte Colonial.
Los Santos**

Autor:

José E. Burucúa

Revista:

Estudios e investigaciones

1994, 5, 131-133



Reseña



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

ICONOGRAFÍA DEL ARTE COLONIAL. LOS SANTOS, por *Héctor H. Schenone*
Buenos Aires, Fundación Tarea, 1992, 2 volúmenes.

Tras diez largos años de investigaciones, Héctor Schenone ha publicado la primera parte del que promete ser el tratado más completo y enciclopédico de la iconografía cristiana en América durante los siglos de la dominación hispánica. Por ahora, son sólo las imágenes dedicadas a los santos, a los episodios de sus vidas y leyendas, las que se estudian de manera sistemática en los dos volúmenes que comentamos, pero ellas ya bastan para mostrarnos la enormidad del campo en el cual Schenone se aventura, magnitud sospechada pero no debidamente calibrada en toda su complejidad y riqueza hasta el comienzo de esta década. Pues si la obra de Teresa Gisbert en los '70' permitió vislumbrar originalidades y rarezas de la iconografía americana y si el libro que Santiago Sebastián dedicó en los '80' al problema siempre renovado de las relaciones entre la política eclesiástica postridentina y el arte barroco insinuó también líneas nuevas de búsqueda en el acervo colonial de nuestro continente, fue el tomo del mismo Sebastián sobre el "mensaje iconográfico" del arte iberoamericano³, publicado en ocasión del Quinto Centenario, el trabajo que mejor ha revelado la cantidad de temas casi desconocidos y de problemas irresueltos que encierran todavía el rastreo y el análisis sistemático de las imágenes de la época virreinal en América. Sebastián ha clasificado los tópicos según el orden de las sagradas escrituras y de la hagiografía cristiana corriente en los tiempos del Barroco pero, de acuerdo con el desarrollo reconocido de su propia erudición, ha puesto de manifiesto sobre todo la importancia de la emblemática en la vida cultural del Nuevo Mundo. Sin embargo, es posible que este trabajo de Schenone, en vías de publicación, resulte por fin un aporte único y excepcional en cuanto a ciertas peculiaridades americanas en las representaciones y contenidos del arte cristiano.

Las páginas consagradas a la iconografía de los santos ya bastan para descubrir que las "series" narrativas, con detalles minuciosos y fantásticos de las vidas de los grandes varones de la Iglesia, pormenores que en Europa eran generalmente confinados a los grabados de circulación popular y masiva, asumieron en América la dimensión estética de la gran pintura y de los programas decorativos y retóricos que cubrieron las paredes de claustros o templos principales. San Agustín, santo Domingo,

san Pedro Nolasco, santa Catalina de Siena, Santa Rosa de Lima y sobre todo san Francisco proporcionaban, con cada fragmento de su vida, la mejor épica en donde el buen cristiano podía encontrar los modelos generales y la ayuda para las circunstancias comunes e inesperadas de la propia existencia. Aquellas historias de santos eran, por cierto, los *specula* de los avatares del cuerpo y del alma humanos, la representación visual de casi todos los relatos imaginables donde triunfaban las virtudes iluminadas por la religión cristiana. Schenone se ha detenido deleitosamente en cada episodio, en sus fuentes literarias, en sus ilustraciones grabadas y en los ejemplos pictóricos o escultóricos de envergadura que fueron producidos por los talleres americanos. La figura del santo seráfico de Asís es la que más esfuerzos ha exigido; la frondosidad de la leyenda franciscana no ha dejado de fascinar al investigador, quien parece iluminar su trabajo con el ejemplo vital del increíble *alterius Christi*, pero la transparencia y la objetividad del historiador científico terminan por imponerse. Muy pronto aprendemos entonces que, si en lo minúsculo y lo fantástico pesan tanto como los grandes milagros de la fe, los temas poéticos más ensalzados en la vida de san Francisco por la tradición medieval (v.g. la “Predicación a las aves”) han sido generalmente escamoteados o subordinados a otros asuntos en las series americanas⁴. Como si el riesgo de desbordes individuales en la conciencia íntima de los contempladores fuera demasiado grande y la comitencia eclesiástica hubiera preferido, en cambio, alimentar el sentimiento de lo maravilloso, que cautiva pero que a la vez somete a los espíritus, sin violencia, a una estructura mítica y jerárquica. Porque quizás el clero tenía muy en cuenta la tendencia irrefrenable de la psique, cuando ella conoce por medio de la visión de imágenes y representaciones, a dotar a éstas de una vida real e independiente, de una fuerza incluso más intensa o poderosa que los impulsos elementales de la naturaleza⁵.

De este modo, la aparición de la obra de Héctor Schenone viene a coincidir asombrosamente con el despuntar de nuevas preocupaciones antropológicas e historiográficas en torno al problema de las imágenes, y con la práctica de nuevos abordajes que reeditan la importancia de los estudios sobre la magia o vuelven a plantear el controvertido acercamiento entre la historia y la psicología (una psicología más bien filosófica antes que experimental o técnico-psicoanalítica). En tal sentido, creo que el libro de Schenone ha de ser incorporado a una constelación bibliográfica, formada en el filo de los '90, donde las investigaciones de Freedberg constituyen una pieza central⁶, junto a los tejidos de relaciones audaces y sugerentes que nos propone Manlio Brusatin⁷. Los historiadores sudamericanos acrecentaríamos mucho nuestro saber sobre el sentido y función de las imágenes en nuestras sociedades de tradiciones y modernidades desgarradas, realizando los ejercicios metodológicos y de erudición que implica el leer a los autores señalados, cada uno a la luz de los otros.

Una última consideración. La *Iconografía* de Schenone se nos presenta también a la manera de un manual para iconólogos bisoños, con datos precisos y difíciles de encontrar en una visión de conjunto tan ajustada (*thesaurus* de atributos de santos y

objetos litúrgicos, historia de las ordenes religiosas, de sus reglas, de sus hábitos y vestimentas, de sus devociones particulares). Con modestia, Schenone explica que este *enchiridion* no es sino una extensión de la gran obra de Louis Reau y de sus criterios de clasificación al ámbito americano. Pero la cultura y la sabiduría de nuestro investigador van bastante mas allá de una mera extrapolación porque, según queda dicho, su libro nos enfrenta a intrincadas cuestiones de comprensión del papel de las imágenes en la cultura colonial. Podríamos decir que el catálogo icónico que Schenone ha producido es una notable labor erudita de estos tiempos, mas ello no bastaría para dar cuenta cabal de una obra que ha querido reflejar el océano de las imágenes cristianas en América. Paradójicamente, al realizar una síntesis del proyecto de Schenone, recordamos aquel verso gongorino:

“No es sordo el mar, la erudición engaña.”

JOSE EMILIO BURUCÚA

NOTAS

- ¹ Gisbert, Teresa, *Iconografía y mitos indígenas en el arte*, La Paz, 1980.
- ² Sebastián, Santiago, *Contrarreforma y barroco*, Madrid, Alianza, 1982.
- ³ *Ibidem*, *El Barroco Iberoamericano. Mensaje iconográfico*, Madrid. Encuentro, 1990.
- ⁴ Tomo 1, pp. 331-332.
- ⁵ Freedberg, David, *El poder de las imágenes. Estudio sobre la historia y la teoría de la respuesta*, Madrid, Cátedra, 1992, pp. 19-59, 323-357.
- ⁶ *Ibidem*.
- ⁷ Brusatin, Manlio, *Historia de las imágenes*, Madrid, Julio Ollero, 1992.